

La Atarraya: el fijador exclusivo

■ ORTELIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

MORÓN, Ciego de Ávila.—Anclada sobre pilotes en la Laguna de la Leche, el mayor embalse natural de agua dulce en el país, el restaurante La Atarraya abre las puertas al buen gusto y exhibe un fijador exclusivo.

Quienes llegan por primera vez, no imaginan que un restaurante perteneciente al sector del Comercio y la Gastronomía sea tan exclusivo, incluso, cuando se le compara con los más encumbrados pertenecientes a la red de divisas, esos que casi siempre tienen opciones más variadas. La Atarraya exhala un servicio exquisito, de calidad y variedad en la oferta. El trato amable, la identidad propia a base de pescados y mariscos, sin echar a un lado otros platos apetecidos en la dieta del cubano, distinguen también a este sitio.

Lina Leiva Méndez, escritora y asidua visitante, argumenta que es un sitio para el disfrute: “Muy acogedor, con ofertas bien elaboradas. Solo sentarse a la mesa y sentir la brisa marina, invita a la creación”.

El lugar convida, tanto que Elaina Elliot, de Gran Bretaña, dejó por unas horas el polo turístico Jardines del Rey para darse una vuelta por el restaurante, del que ya tenía referencia: “No me defraudó. Buena oferta y trato amable”. Mientras, la camagüeyana Carmelita Torres opina: “la Gastronomía cubana necesita de muchos lugares como este. Hoy tienen cincuenta y seis platos. Es una muestra de que se puede, pero una golondrina no hace verano”.

■ OFERTAS DE LA CONSAGRACIÓN

No basta una sola visita. Allí siempre tie-



La Atarraya descansa en la Laguna de la Leche de una manera peculiar. Foto del autor

nen algo nuevo que mostrar: ¡62! platos fueron la carta de presentación el día que llegamos por segunda vez.

Entre anécdotas hilvanadas en los siete años que lleva de administrador, José Antonio Echemendía Juliá expone las razones del éxito y habla de su negativa inicial cuando vio aquella oferta: Steak de jamón viking y arroz blanco. “Ni agua había. Esa noche sufrí la indigestión del desencanto. No pude dormir y me propuse cambiar la imagen, con la ayuda de todos los trabaja-

dores, quienes estuvieron de acuerdo y colaboraron.

“Ahora tenemos un colectivo muy unido, con una amplia representación de jóvenes, en su mayoría formados en el propio municipio, con gran preparación y deseos de que La Atarraya mantenga el fijador exclusivo que la distingue en Cuba”, asegura José Antonio, quien comenta además que el Consejo de la Administración Provincial los ayuda mucho, “pero no basta. Estamos obligados a hacer gestiones propias, incluso

fuera del territorio para garantizar nuestra oferta”.

“El deseo y el amor deben ir unidos a la responsabilidad cotidiana, al sentido de pertenencia de los trabajadores que, pese a recibir el mismo salario de los que laboran en otras unidades similares, sienten el orgullo de pertenecer a La Atarraya. Es algo que le inculcamos desde el primer momento. Esa es la fórmula. No hay que cambiar la forma de propiedad para que los servicios gastronómicos sean de excelencia. Ese es mi criterio y lo defiendo.”

A nuestro juicio, este centro prueba que todo puede ser mejor, aunque sería más justo si les pagaran el salario con arreglo a los resultados, pues está siempre repleto de público.

José Antonio habla de las 120 capacidades disponibles en cada uno de los cuatro turnos, a partir de las 12:30 del día y hasta las 7:00 de la noche; del medio millón de pesos que recaudan cada mes; de los 53 centavos en el costo por peso en los comestibles... Y yo observo la profesionalidad del capitán de salón Reydis Mazorra Aguilar, quien siempre tiene la respuesta oportuna; el desenvolvimiento de Dayani Herrera Cueli, la muchacha que en tiempo breve es capaz de atender a 20 comensales; la pericia de Mailyn Veiga Hernández; la exquisitez de Eyen Brito Díaz, y los deseos de superación de Diellys Hernández Martínez, estudiante del cuarto año de Servicio Gastronómico del politécnico Félix Varela.

Todo ello se une a la magia de quienes elaboran los alimentos bajo la mirada atenta del joven de 23 años Heiker Marrero García, jefe de cocina, quien exhibe otro aliño muy especial: el de la exigencia, la consagración y el amor cotidianos.

Un viento fuerte comienza a encrespar el tranquilo espejo de agua y José Antonio anuncia que a las 2:00 de la tarde llegará un ómnibus procedente de Trinidad; y otro, de Camagüey. “Alguien reservó por teléfono (505351), y aquí esperamos”. Así son las horas de La Atarraya, lugar que no empezó por la publicidad, sino por los hechos.

Atrapada por el pronóstico

■ ORFILIO PELÁEZ

A Gisselle Acosta Martínez el interés por lidiar con las complejidades del pronóstico del tiempo no le afloró temprano, pues de niña quiso estudiar estomatología, química o veterinaria.

Pero a la hora de emprender los estudios superiores, sorprendió a sus familiares y amigos al optar por la entonces recién creada Licenciatura en Meteorología, cuyo primer curso comenzó a impartirse en el hoy Instituto Superior de Tecnologías y Ciencias Aplicadas (INTEC), situado en la Quinta de los Molinos.

Cuenta que al principio no le gustaba mucho, pero poco a poco fue “atrapada” por la magia de los fenómenos atmosféricos y la profesionalidad de un claustro de primer nivel, entre los cuales menciona con particular cariño al desaparecido Armando Lima, Miguel Portela, Alfo Batista, Gisela del Valle y Juan Pedro Febles.

Esta carismática joven de 24 años pertenece al grupo de los primeros nueve graduados en el país de la carrera de Meteorología en

más de tres décadas, todos egresados en el 2008 con títulos de Oro por sus excelentes resultados académicos.

■ APUESTA POR LA INVESTIGACIÓN

Tornados en Cuba. Condiciones favorables para su ocurrencia, fue el tema desarrollado por Gisselle Acosta en su tesis. Según explica, se trata de eventos meteorológicos de alta peligrosidad y muy difíciles de predecir, debido a su pequeña escala y rapidez de todo el proceso que lo genera.

Con ese trabajo, la muchacha actualizó hasta el 2007 la Cronología de las Tormentas Locales Severas de Cuba, valiosa investigación publicada en 1994 por el fallecido meteorólogo Arnaldo Alfonso, y retomada después por sus dos tutores, la doctora Gisell Aguilar Oro y el doctor Mario Carnesolta.

“En el estudio sobre el comportamiento de los tornados durante el periodo 2000-2007 observamos que estos suelen ser más frecuentes en los meses de mayo a julio, la mayoría ocurre entre el mediodía y el atardecer, con el pico máximo de cuatro a cinco de la tarde”.

Señala que solo detectaron alrededor de ocho o nueve casos ocurridos durante la madrugada. De manera general encontramos un promedio de 19 tornados al año para toda Cuba, apuntó.

Estos fenómenos, precisó, son el resultado de una gran inestabilidad atmosférica, favorecida por la presencia de diferentes sistemas sinópticos, como son por ejemplo las bajas frías (circulación de núcleos de aire con temperaturas más frías a la existencia en los alrededores). También pueden venir asociados a líneas de tormentas que preceden la entrada de frentes fríos moderados y fuertes, o inmersos en la circulación de los huracanes.

Desde el 22 de septiembre del 2008, Gisselle comenzó a trabajar en el Centro de Pronósticos del Instituto de Meteorología, junto a la también joven graduada Yiliam Martínez.

Confirma que le sigue gustando mucho la investigación, pero le fascina el trabajo operativo de participar en el pronóstico del tiempo.

“Es una labor muy dinámica, todos los días aprendes algo nuevo, y la confección de cada parte es un reto porque no hay dos

situaciones sinópticas iguales y la naturaleza hace sus trastadas. Realmente es una verdadera escuela que exige una permanente superación”.

Gisselle agradece el apoyo y los conocimientos que recibe de todos los jefes de turno y compañeros de trabajo del Centro de Pronósticos, en particular del Máster en Ciencias Armando Caymares, el doctor José Rubiera, las doctoras Maritza Ballester, Cecilia González, su tutora Giselle Aguilar, y de la Máster Míriam Teresita Llanes.

Con cierta picardía, indica que aún no le ha tocado enfrentar la amenaza de un ciclón tropical (cuando el Paloma estaba recién graduada), para muchos el mayor desafío de quienes se dedican a esta labor.

Junto con su colega Yiliam Martínez, Gisselle es una de las nuevas caras y voces incorporadas recientemente a la transmisión del parte del tiempo en diferentes espacios radiales y televisivos, algo que según piensa todavía no logra hacer bien.

Para la meteorología cubana septiembre es un mes de acontecimientos significativos. El día 3



La joven meteoróloga Gisselle Acosta es uno de los nuevos rostros incorporados recientemente a la emisión de los partes del tiempo en espacios radiales y televisivos. Foto: Arnaldo Santos

de 1965 se hizo pública la resolución número 24 firmada por el doctor Antonio Núñez Jiménez, mediante la cual fue creado el Instituto de Meteorología. Más atrás en el tiempo, el 11 de septiembre de 1875 el sacerdote catalán Benito Viñes redactó en La Habana el primer aviso de ciclón tropical reconocido en la historia de la ciencia.

Las nuevas generaciones de especialistas en esta rama son continuadoras de ese legado.